

**La historiografía colonial en Colombia y
Latinoamérica, vista desde la revista
*Fronteras de la Historia***

JORGE AUGUSTO GAMBOA M*.

Fronteras de la Historia

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia

* jgamboa@icanh.gov.co

Resumen

La labor editorial que se ha venido realizando desde el año de 1997 por la revista *Fronteras de la Historia*, publicación editada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ha permitido observar lo que ha sido el desarrollo de esta área temática de la disciplina a partir de los textos que llegan y se publican en la revista. A partir de este material, se analizarán algunas de las principales características de los autores y sus investigaciones, las tendencias temáticas, los enfoques metodológicos y otros aspectos que son posibles apreciar. También se hará una reflexión sobre lo que ha sucedido con las revistas académicas dedicadas a la historia a partir de los procesos de evaluación y acreditación adelantados las entidades estatales que se encargan del fomento de la ciencia y la tecnología en los países latinoamericanos, a partir de la experiencia que se ha tenido en el proceso de indexación que realiza Colciencias en el caso colombiano, planteando algunas críticas al respecto.

Palabras clave: *Fronteras de la Historia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, revistas de historia, Colciencias.

El “Encuentro internacional: El papel de las revistas de historia en la consolidación de la disciplina en Hispanoamérica”, en que se celebran los 50 años del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, que indudablemente ha sido la revista de historia más influyente y de mayor tradición en Colombia, sirve de marco muy adecuado para exponer una serie de reflexiones relacionadas con la experiencia de editar una revista especializada en historia en Colombia. También constituye una oportunidad para compartir con colegas de diferentes países reunidos en Bogotá, las experiencias editoriales que todos hemos tenido, con la esperanza de que las ideas que se van a plantear a continuación sean útiles para todos. Debo señalar que en el año 2010 se realizó un encuentro similar en París, patrocinado por la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* publicación en línea de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, que en ese entonces cumplía diez años de existencia, donde se presentaron algunas reflexiones similares. El presente trabajo se puede considerar como una actualización de algunos temas ya tratados en esa ocasión, pero que han mantenido su vigencia y merecen ser abordados nuevamente, incluso porque resulta interesante ver si las cosas han mejorado o no en los últimos tres años.¹ Se empieza haciendo una pequeña presentación sobre el origen y las características de la revista *Fronteras de la Historia*, teniendo en cuenta que se trata de una publicación un poco extraña dentro del contexto académico colombiano, por el hecho de no pertenecer a un Departamento de Historia de alguna universidad y ocuparse de un periodo poco estudiado en este país. En seguida haré algunas reflexiones generales sobre las características de los autores que han publicado sus trabajos en ella, el tipo de artículos, las temáticas más frecuentes y otros asuntos que sirven para tener una idea de lo que se está haciendo en el campo de la historia

¹ Jorge Augusto Gamboa, “*Fronteras de la Historia*: la experiencia de editar una revista especializada en el periodo colonial latinoamericano desde Colombia”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Nuevo Mundo Aniversario 2010 - Una década americanista en línea. Puesto en línea el 23 abril 2010, consultado el 26 agosto 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/59603>; DOI: 10.4000/nuevomundo.59603.

colonial en Colombia y América Latina. Esto corresponde evidentemente a los cambios que se han dado internamente en la disciplina, pero también es necesario señalar que muchos de estos cambios han sido impulsados por las políticas de educación, ciencia y tecnología diseñadas por los Estados latinoamericanos en los últimos años, las cuales implican procesos de acreditación para grupos de investigación y revistas científicas, con efectos que no siempre han sido los mejores. Sobre esto haré también algunos comentarios. Y finalmente concluiré esta breve exposición hablando un poco de la experiencia que hemos tenido al ingresar al mundo de la publicación digital, permitiendo el acceso libre a todos nuestros materiales a través de la Internet.

La revista se publicó por primera vez en 1997 y en sus inicios se llamó simplemente *Fronteras*. Esta denominación no significaba que su especialidad fuera el estudio de bordes, límites o fronteras en el sentido geográfico, político o cultural, sino una pretensión por parte de sus creadores de situarse en los límites o fronteras del conocimiento histórico. Reconozco que es un nombre un poco pretencioso, pero en la medida de lo posible hemos tratado de ser fieles a esta idea inicial a lo largo de los 16 años que se han cumplido. Esto quiere decir que es una revista relativamente joven, pero teniendo en cuenta el contexto de las publicaciones académicas en Colombia, se trata realmente de una edad bastante avanzada, ya que la mayoría de revistas suelen desaparecer tras la aparición de tres o cuatro números por diversos problemas que no siempre son fáciles de sortear. El haber superado la primera década y estar vislumbrando la segunda nos hace tener una cierta trayectoria; una cierta experiencia, que pocas revistas colombianas especializadas en historia pueden demostrar. La revista nació como el órgano de difusión de los trabajos que se adelantaban en un centro de investigaciones en historia colonial que se creó a mediados de la década de 1990 en el desaparecido Instituto Colombiano de

Cultura Hispánica (ICCH), dirigido por el profesor Hermes Tovar Pinzón, quien fue el primer director de la publicación. El ICCH fue una entidad del gobierno nacida a comienzos de la década de 1950, con el apoyo del gobierno español de Francisco Franco, cuya función casi exclusiva era el fomento y difusión de la herencia hispánica en el país y la publicación de la enorme cantidad de materiales que produjo la Expedición Botánica al Virreinato de la Nueva Granada, dirigida por el sacerdote naturalista José Celestino Mutis a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que se encuentra aún inédita en el Archivo del Jardín Botánico de Madrid.

Los resultados de las investigaciones realizadas en el marco del centro de investigaciones del ICCH se empezaron a publicar a partir de 1997, junto con otros trabajos de investigadores externos internacionales dedicados al mismo periodo. La revista era anual y se alcanzaron a publicar varios números hasta que en el año de 1999, en el marco de una gran reestructuración que se hizo en el sector de la cultura y la educación del Estado colombiano, el ICCH se fusionó con el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN), que era la entidad encargada de la protección y la investigación del patrimonio arqueológico y etnográfico de la nación. Se creó entonces una nueva entidad llamada Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), con autonomía administrativa pero adscrita al Ministerio de Cultura, la cual se hizo cargo de las funciones que venían adelantando las dos entidades. Es decir, además de desarrollar investigaciones en antropología social y arqueología, se le asignó la tarea de desarrollar también trabajos en historia colonial, recogiendo la herencia del ICCH. Actualmente, el ICANH consta de una cuarta área dedicada a estudios sobre el patrimonio cultural y también administra los parques arqueológicos nacionales.

Deber resaltarse que por estas razones, en las que se combinan intereses académicos con proceso frutos del azar y el vaivén de la política y la burocracia, el ICANH es actualmente la

única entidad estatal colombiana que tiene como función explícita la investigación en el campo de la historia colonial, con dos investigadores de planta. La revista sobrevivió a todos estos cambios institucionales y heredó la tarea de ser el medio de difusión de las investigaciones que se adelantaran de ahí en adelante. Desde el 2001 cambió su nombre por *Fronteras de la Historia*, lo que hizo un poco más claro cuál era el objetivo de la publicación, haciendo énfasis en su enfoque interdisciplinar. La periodicidad anual con que había sido concebida originalmente se mantuvo hasta el 2007, pero desde ese entonces se empezaron a publicar dos números al año. Nuestro presupuesto es bastante limitado y realmente sólo se cuenta con una persona de planta para realizar la edición, que debe combinar esta tarea con sus investigaciones y otras responsabilidades académicas y administrativas. Desde el año 2002 me ha correspondido esta labor y se cuenta con un asistente editorial, que actualmente es el historiador Juan Sebastián Ariza, sin cuya valiosa colaboración no se podría hacer nada. Nosotros nos encargamos de la dirección académica de la revista y la oficina de publicaciones del ICANH de todo lo relacionado con la edición, diseño e impresión. La revista cuenta con un pequeño comité editorial, compuesto por tres especialistas colombianos y uno extranjero. Actualmente ocupan esos cargos los profesores Diana Bonnett de la Universidad de los Andes (Bogotá), Jaime Borja de la misma institución, Guillermo Sosa del ICANH y Kris Lane de la Universidad de Tulane, Estados Unidos. El sistema de selección que utilizamos consiste en hacer una convocatoria abierta para que todos los interesados envíen sus propuestas. Los manuscritos se someten luego a la evaluación de un grupo de jurados internacionales que siempre nos ayudan de forma desinteresada. Ellos constituyen el comité científico o asesor, que va cambiando en cada número.

El hecho de que en Colombia exista una entidad estatal dedicada a la investigación en historia colonial, que edite una revista que ha sobrevivido tanto tiempo es algo bastante raro en el

contexto del país. Y todavía más, teniendo en cuenta que el periodo colonial no goza de mucha popularidad entre los investigadores. Los estudios se han concentrado en otros momentos de la historia colombiana que les resultan más atractivos a los especialistas, por razones que tal vez sean fáciles de intuir. El territorio que conforma la actual República de Colombia fue una región relativamente marginal o periférica durante el periodo en que hizo parte de la monarquía española.² El Nuevo Reino de Granada no puede compararse con los virreinos de la Nueva España y Perú desde el punto de vista de su importancia económica y política. Esto explica por qué los académicos internacionales se han interesado muy poco por estudiar a estas provincias relativamente modestas. Por otro lado, las sociedades indígenas neogranadinas del siglo XVI han resultado menos llamativas que las de Mesoamérica o los Andes Centrales. No fueron grandes imperios que hubieran alcanzado niveles de complejidad como los de la Triple Alianza o Imperio Tenochca, los mayas o el Tawantinsuyu. Tal vez lo más similar a estas sociedades fueron los llamados muiscas del altiplano cundiboyacense o los llamados taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta, sociedades jerarquizadas con jefes hereditarios, pero que no alcanzaron los niveles de complejidad y expansión territorial de las que habitaron los Andes Centrales y Mesoamérica. Finalmente, se ha considerado que en el Nuevo Reino se vivieron los mismos fenómenos que en estas zonas cuando se estableció el dominio español, aunque a una escala más modesta, lo que lleva a la falsa impresión de que no vale la pena investigar demasiado sobre lo sucedido en estos territorios. Sin embargo, a medida que avanzan las investigaciones se descubre que hubo toda una variedad de procesos históricos que se salen de los modelos clásicos y que aún siguen pendientes de ser conocidos y comprendidos. Además, a la supuesta falta de importancia del territorio neogranadino durante el periodo colonial, le podemos agregar que los

² Así lo caracteriza por ejemplo la obra clásica de James Lockhart y Stuart B. Schwartz, *América Latina en la Edad Moderna* (Madrid: Akal, 1992).

investigadores que se han interesado por Colombia, lo han hecho atraídos por fenómenos como la violencia que se ha vivido durante el siglo XX hasta el presente, ocupándose de asuntos más llamativos y mediáticos de la sociedad contemporánea como las guerrillas, el narcotráfico, el paramilitarismo y otros temas que se consideran más urgentes. Basta con revisar un listado de las tesis sobre Colombia que se hacen en las principales universidades del mundo para constatarlo. El estudio de la historia colonial en este país es algo exótico y reservado a muy pocos. Sin embargo, esta situación cambió un poco desde el 2010, debido a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, pero se trató del mismo fenómeno que se ve cuando se acerca alguna de estas fechas simbólicas. Como hay recursos económicos y el tema está a la moda, se ve mucha gente interesada en él, pero una vez que la marea baja, el oportunismo se agota. Además, la atención de los estudiantes en formación e investigadores se concentró en las décadas finales del siglo XVIII y los primeros años de la vida republicana, quedando todo el resto del periodo en el mismo abandono de siempre.

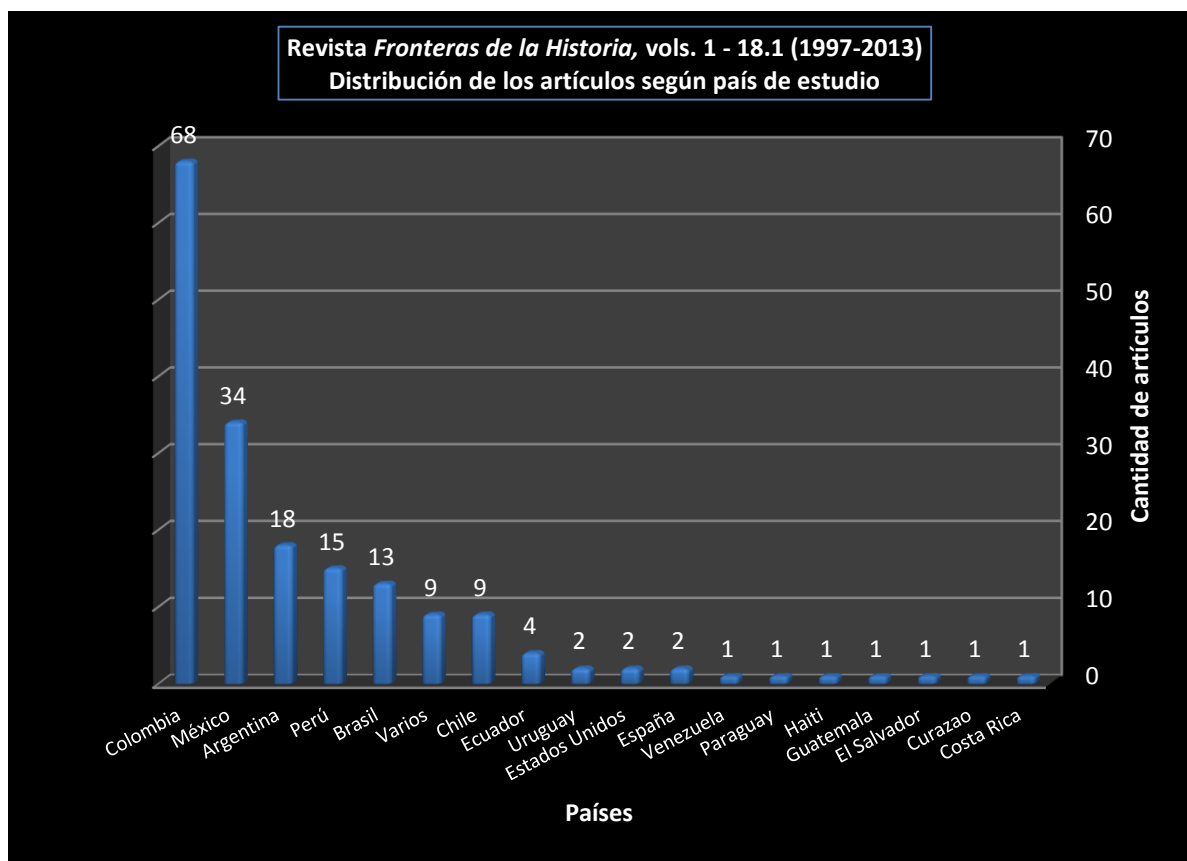
Todo esto permite comprender las dificultades que entraña el sostener una revista dedicada al estudio del periodo colonial en Colombia. Lo más importante, junto a la escasez de los recursos económicos, es que se producen muy pocas investigaciones como para mantener viva una revista, tanto por parte de las instituciones académicas nacionales, como por parte de los colombianistas que trabajan desde el extranjero. Sin embargo, lo que al principio se puede ver como un gran problema, en realidad se ha ido convirtiendo en una gran ventaja para la orientación de la revista con el paso del tiempo. La relativa escasez de materiales y de especialistas nacionales en el periodo fue una situación que nos obligó a buscar colaboraciones por fuera del país y actualmente hemos logrado establecer toda una red de investigadores que cubre casi todos los continentes. Hay que señalar que uno de los grandes defectos de la

historiografía colombiana (y supongo que de todas las historiografías nacionales latinoamericanas) es lo poco que dialogamos con los colegas de otros países. Se hacen muy pocos trabajos que aborden grandes problemas que trasciendan las fronteras políticas nacionales creadas en el siglo XIX, o que se piensen desde el comienzo en términos realmente comparativos. Es muy poco el conocimiento que se tiene de las investigaciones que hacen nuestros vecinos o de los grandes problemas que afectan a toda la región y que se pueden plantear de uno modo más correcto sin el anacronismo de las fronteras nacionales. Gracias a las redes que hemos establecido, en buena parte a través de la Internet, hoy en día la mayoría de nuestros colaboradores, ya sean miembros del comité científico, autores o jurados no son colombianos. Hemos podido establecer a través de la revista un productivo intercambio con muchos colegas, que de otra forma no hubiéramos podido hacer. Pero la revista sigue siendo testigo de problemas de orden metodológico y conceptual que se evidencian en el tipo de investigaciones que se producen sobre la región y que pasaré a revisar brevemente a partir de algunas estadísticas muy sencillas, pero altamente significativas, que me han servido para diagnosticar estos problemas.

En su corta o larga historia (como se quiera mirar), la revista ha publicado 23 números. Doce de ellos anuales y el resto semestrales. Cada uno con un promedio de 7 artículos y normalmente nos llegan de 20 a 25 manuscritos, de modo que se termina descartando cerca del 70% de los trabajos que nos llegan en cada convocatoria. En total, durante sus 16 años de existencia, se han publicado 183 artículos, que corresponden a otras tantas investigaciones inéditas, la mayoría basados en fuentes primarias, pero también un pequeño grupo de reflexiones teóricas y metodológicas, así como balances historiográficos.

Veamos los siguientes gráficos. En el primero (gráfico 1) se muestran las regiones sobre las cuales tratan los artículos publicados, tomando como base las actuales fronteras nacionales. Ya comenté que esto me parecía un error, pero precisamente seguimos presos de esa idea y la mayoría de los artículos fueron planteados de esa forma, es decir, como contribuciones a una historia nacional. Son muy escasos los trabajos que se plantean como contribuciones a debates más amplios que diluyan esas fronteras o replanteen esas regionalizaciones.

GRAFICO 1.
Distribución de los artículos según país de estudio

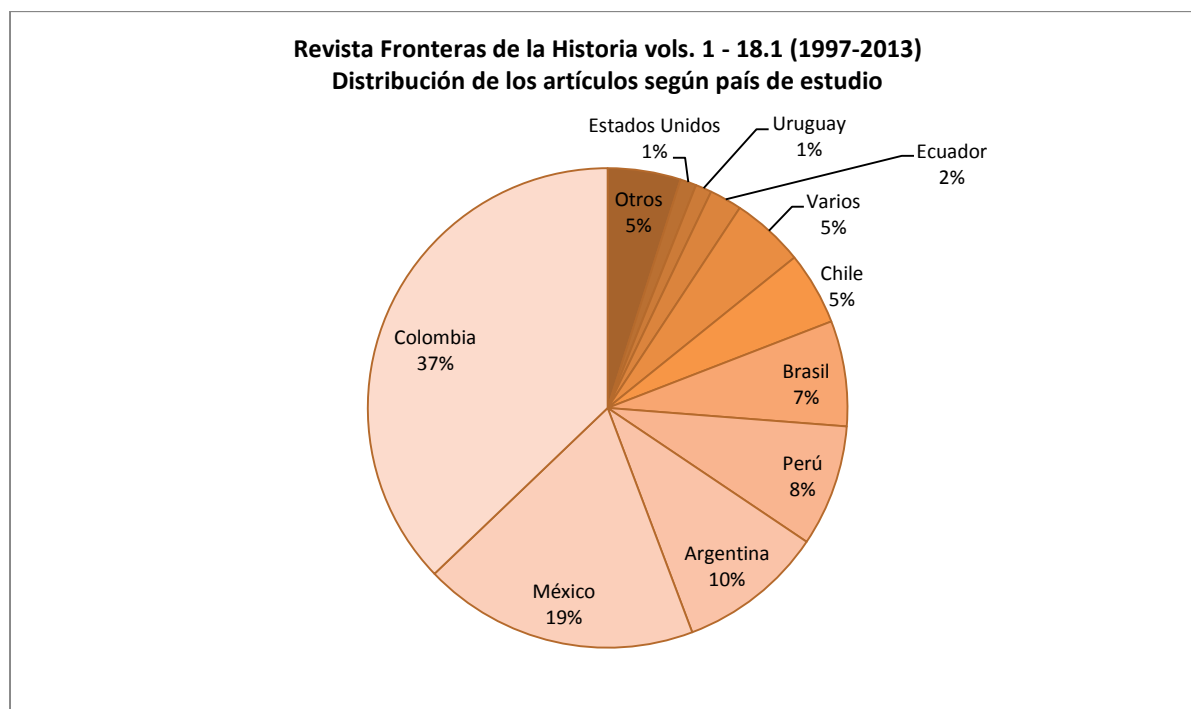


Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*. Teniendo esto en cuenta se observa, como era de esperarse, que la mayoría de los artículos (68) tratan sobre la actual Colombia, pero luego se presentan algunos fenómenos curiosos que no se explican solo

por causas derivadas del estado de desarrollo de la disciplina. Vemos que México ocupa el segundo lugar en cuanto al interés de los investigadores (34 artículos), lo cual es coherente con la importancia que tuvo el virreinato de la Nueva España en el periodo. Pero en seguida se presentan las anomalías. El tercer lugar lo ocupan trabajos sobre la actual Argentina (18), seguidos por Perú (15) y Brasil (13). Uno esperaría encontrar al Perú a continuación de México, dada la importancia de este territorio y el interés que suscita dentro de los americanistas, pero la participación de trabajos sobre Argentina e incluso sobre Chile (que también ocupa un buen lugar en la gráfica con 9 artículos) se ha ido incrementando en los últimos años. Esto, desafortunadamente, no tiene que ver solamente con el hecho de que estos territorios hayan empezado a estudiarse con mayor interés, sino a unas razones más prosaicas. En los últimos años, en todos estos países de América Latina se han hecho reformas a los sistemas salariales de los profesores universitarios, en las cuales les exigen publicar periódicamente en revistas indexadas, lo que ha hecho que haya una gran cantidad de académicos que buscan ansiosamente publicar sus trabajos en sus países o fuera de ellos. Antes era un poco más difícil hacerlo, pero hoy en día con la Internet, todo se ha facilitado. El gráfico 2 presenta estos mismos datos en porcentajes, para mayor claridad.

GRÁFICO 2

Distribución de los artículos según país de estudio



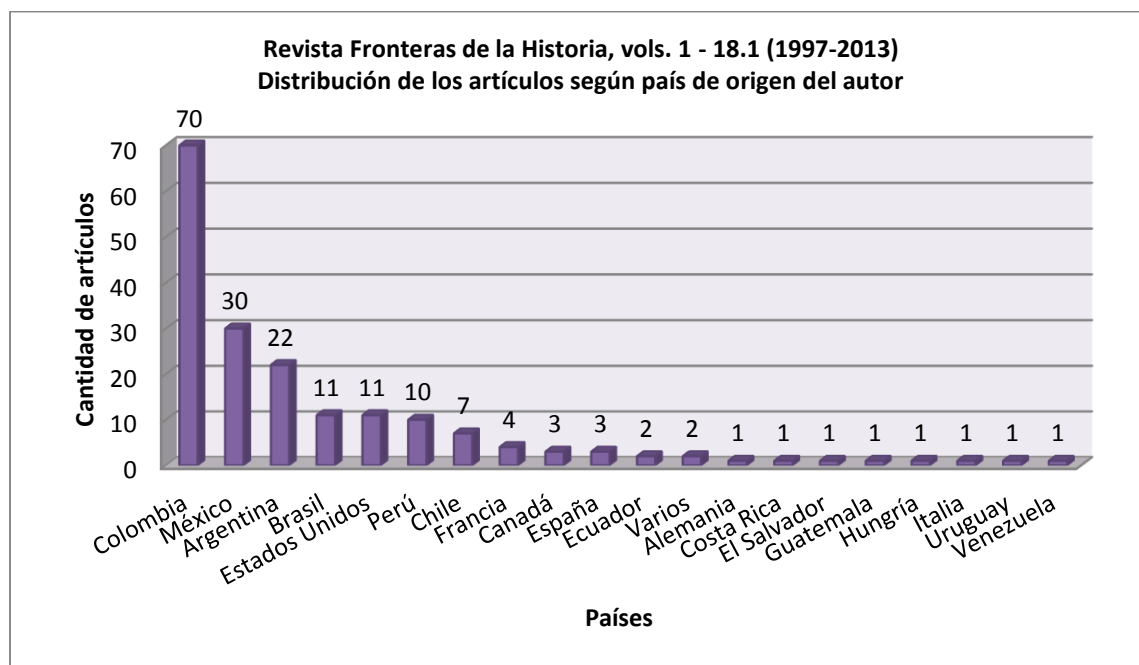
Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*.

También debemos fijarnos que los trabajos que cubren más de un espacio nacional, más de un país, son relativamente pocos (el 5%), pero tienden a aumentar, afortunadamente. Por otro lado, es notable que la presencia de Brasil también se ha incrementado, casi al mismo nivel de los estudios sobre el Perú (con 13 artículos, que significan el 7%, frente a un 8% de los artículos sobre el Perú), y también nos ha favorecido el hecho de que se han empezado a publicar estos trabajos en su idioma original, es decir, en portugués. Cabe señalar que la revista publicó en sus primeros números algunos textos en francés e inglés, pero luego se tomó la decisión de publicar sólo en español y portugués.

Resulta interesante señalar otros detalles sobre los autores y sus instituciones de origen. Veamos el gráfico 3. Aquí vemos los países de origen de nuestros autores. La distribución resulta

coherente con los gráficos anteriores y demuestra una vez más que los investigadores tienden a interesarse fundamentalmente por su propia historia nacional. Los casos de especialistas que estudian otros países diferentes al de su nacimiento o incluso que estudian más de un espacio nacional son bastante escasos.

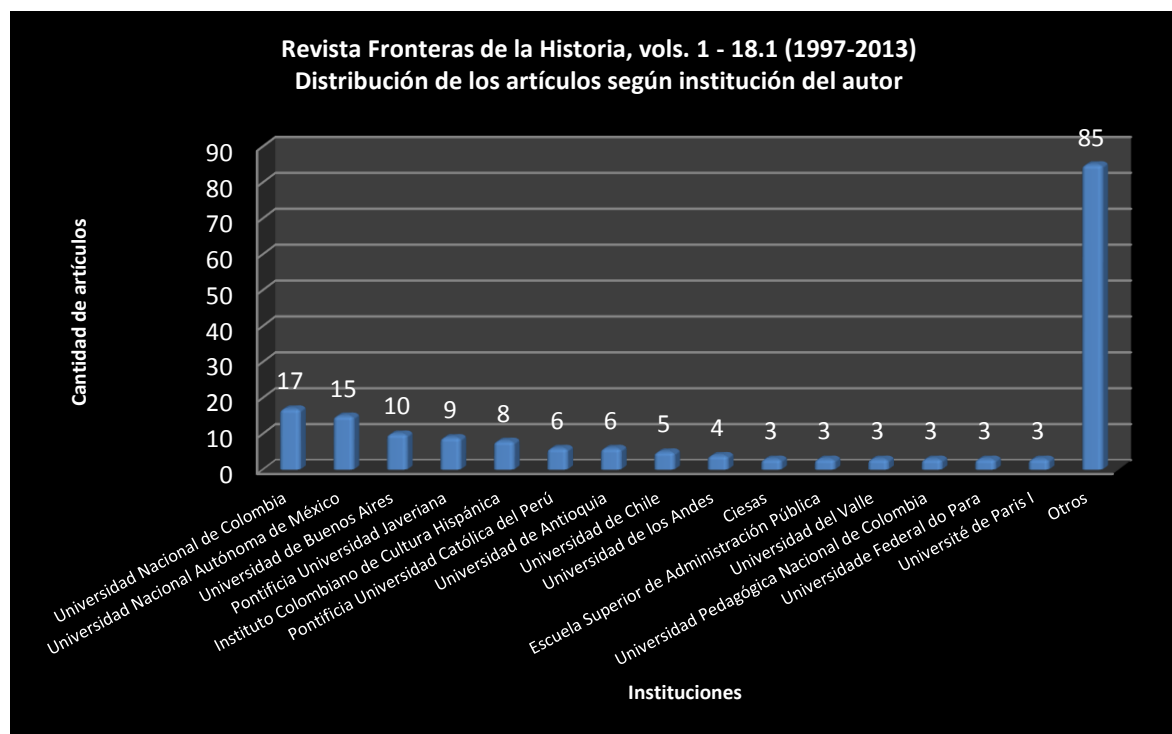
GRÁFICO 3
Distribución de los artículos según país de origen del autor



Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*.

Sobre todo destacan en un lugar bastante notable el caso de los autores nacidos en los Estados Unidos (11), Francia (4), Canadá (3) y España (3). Hay países latinoamericanos desde los que no hemos recibido ninguna colaboración, como Bolivia, Paraguay, Panamá o Cuba. En cuanto a las instituciones a las cuales están afiliados estos autores, la distribución es la que se muestra en el siguiente gráfico (gráfico 4).

GRÁFICO 4
Distribución de los artículos según institución del autor

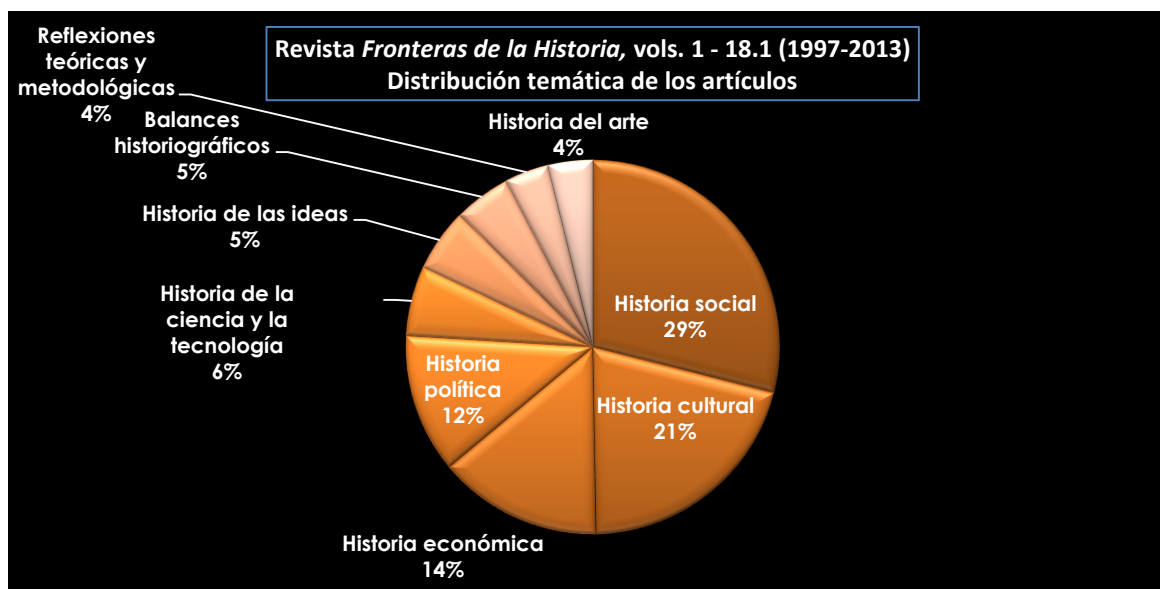


Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*.

El primer lugar lo ocupan investigadores relacionados de una u otra forma con la Universidad Nacional de Colombia (17). Aquí tenemos en cuenta tanto a estudiantes como a profesores de cada institución. Le sigue muy de cerca la participación de la Universidad Nacional Autónoma de México (15) por las razones ya expuestas y en seguida la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Javeriana de Bogotá, el antiguo Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, la Universidad Católica del Perú y la Universidad de Antioquia. Como era de esperarse, predominan las instituciones colombianas con trayectoria en estudios coloniales e instituciones académicas de México, Argentina y Perú. Resulta interesante ver que una universidad chilena supera en participación a la Universidad de los Andes de Bogotá. El primer lugar en cuanto a las universidades europeas lo ocupa la Universidad de París I.

Hemos hecho también una clasificación muy somera para dar una idea de las principales temáticas de que tratan los artículos publicados y el resultado puede servir para tomar el pulso de lo que se ha venido produciendo en los últimos años (gráfico 5). Aquí cabe mencionar que en el diagnóstico que se hizo en el año 2010 para el encuentro de revistas organizado en París por la revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos, la mayoría de los artículos (el 40%) se ubicaban dentro de lo que podríamos llamar historia social. La historia cultural y la historia de las ideas representaban el 20% de los trabajos publicados. Le seguían en importancia la historia económica y la historia política con un 10% de los trabajos, en cada área, las reflexiones teóricas y metodológicas con el 7% y los balances historiográficos con un 6%. En ese entonces, lo que menos se había publicado eran trabajos relacionados con la historia de la ciencia y con la historia del arte, que representaban cada uno solamente el 3% del total. Tres años después, el panorama cambió de un modo significativo.

GRÁFICO 5
Distribución temática de los artículos



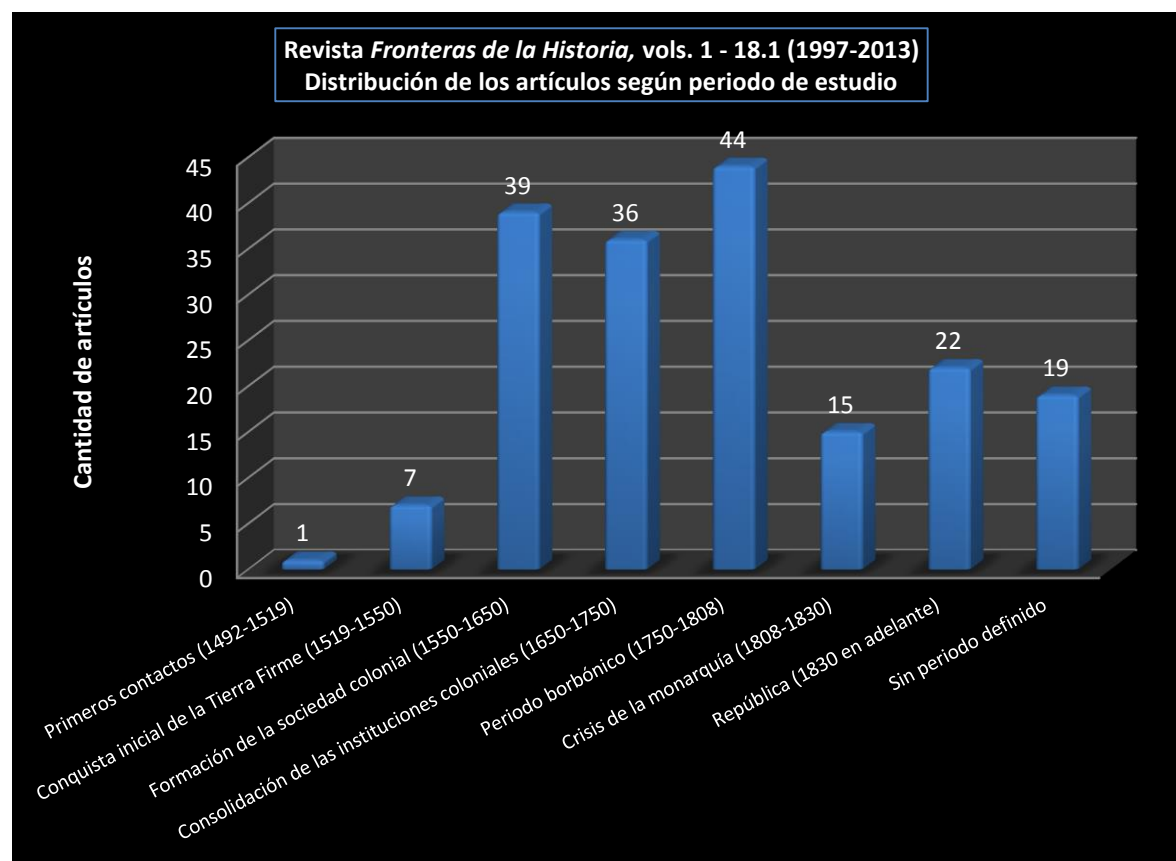
Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*.

La mayoría de los artículos (27%) se sigue ubicando dentro de la historia social. Aclaro que es una categoría muy amplia para referirnos a todo tipo de estudios sobre las relaciones entre diversos grupos de lo que llamaríamos la sociedad civil. La historia cultural, que se refiere a temas más asociados con las relaciones simbólicas y culturales en un sentido antropológico representa ahora el 21% de lo que se ha publicado, lo cual muestra que este enfoque ha mantenido su importancia. Pero en seguida encontramos trabajos de historia económica, que aumentaron notablemente en los últimos años, con un 14%, seguidos de cerca con un 12% de trabajos en historia política. Le siguen los trabajos sobre ciencia y tecnología (6%) y los que se dedican a la historia de las ideas, sobre todo en cuanto ideas políticas que bajaron notablemente (5%). Los balances historiográficos y las reflexiones teóricas y metodológicas alcanzan un 5 y 4%, lo cual demuestra el poco interés que sigue habiendo en este tipo de trabajos. Y finalmente se mantiene una pequeña línea de trabajos en historia del arte que representa un 4% del total, pero que ha ido creciendo levemente en los últimos años. Supongo que todos estos son indicadores más o menos precisos que muestran hacia dónde se ha dirigido el interés de los investigadores durante las últimas dos décadas. A grandes rasgos se nota que la preocupación por la historia social se ha mantenido, pero ha retrocedido bastante la historia económica y la política. La llamada historia cultural tiende a aumentar su presencia, mientras que las reflexiones de orden teórico y metodológico son más bien escasas. En los últimos años han aparecido campos de interés bastante prometedores, como la historia de la ciencia o la historia del arte, pero aún siguen siendo trabajos marginales.

En cuanto a los periodos de estudio en los cuales se han concentrado las investigaciones publicadas, se ha hecho una periodización que corresponde más o menos a los grandes procesos de desarrollo de las sociedades de la América española entre 1492 y 1830, aproximadamente. Se

han tomado las grandes coyunturas de desarrollo histórico y los resultados se muestran en el gráfico siguiente (gráfico 6).

GRÁFICO 6
Distribución de los artículos según periodo de estudio



Fuente: elaboración propia con base en la colección completa de *Fronteras de la Historia*.

En este se conservó el orden cronológico para mayor claridad y se dividió todo el periodo en 7 grandes etapas: (1) Primeros contactos (1492-1519), que es la menos estudiada con un solo artículo. Va desde los primeros viajes de Cristóbal Colón hasta la expedición de Hernán Cortés que dio inicio al avance europeo en el área continental, cuando la colonización se limitó a las Islas Antillas. El siguiente periodo (2), la Conquista inicial de la Tierra Firme (1519-1550), también suscita poco interés, con solo 7 artículos, a pesar de que es el momento en que la

colonización se dirige hacia las áreas más pobladas de América y se sientan las bases de lo que será la sociedad colonial inicial. Los siguientes periodos: (3) la Formación de la sociedad colonial (1550-1650) y (4) Consolidación de las instituciones coloniales (1650-1750) ya representan una cantidad significativa de estudios (39 y 36); pero es el siguiente periodo, (5) el Periodo borbónico (1750-1808), el que ha recibido mayor atención de todos. Esto puede deberse a diversos factores, que van desde la gran abundancia y facilidad de consulta de las fuentes, hasta razones que tienen que ver con el preludio de los procesos independentistas, que constituyen el siguiente periodo (6) de Crisis de la monarquía (1808-1830), que en los últimos años recibió un inusitado interés por la celebración del Bicentenario. En seguida hemos definido un periodo (7) posterior a 1830 que es donde clasificamos todos los trabajos que analizan las continuidades en las sociedades de las repúblicas nacientes, a lo largo del siglo XIX. Estos trabajos son relativamente abundantes. Y finalmente tenemos un grupo de trabajos sin un periodo definido, que son aquellos que cubren todo el rango de fechas o que son reflexiones teóricas y metodológicas que no involucran un lugar o un periodo de estudio específicos. De la gráfica se concluye que muy poco ha cambiado en cuanto al interés de los especialistas en ciertos periodos favoritos. Mi experiencia personal ha sido que los estudiantes siempre prefieren estudiar el siglo XVIII por razones que no tienen que ver con el desarrollo de la disciplina, sino porque lo ven como algo menos lejano, más fácil de estudiar, teniendo en cuenta que ni siquiera tienen que aprender paleografía.

Otro tema al que debo hacer referencia es el impacto que han tenido en nuestra revista y en el mundo de la investigación social las políticas que han venido desarrollando los Estados latinoamericanos en los temas de educación, ciencia y tecnología. En los últimos años se ha hecho un esfuerzo por impulsar la investigación y desarrollar procesos de cualificación y

acreditación de grupos de investigación y revistas especializadas. La intención ha sido buena, pero los resultados dejan mucho que desear. Se ha creado un sistema para reconocer y evaluar los grupos que funcionan en los diversos países, con implicaciones en la remuneración de los profesores universitarios que no ha sido muy exitoso. Las universidades para acreditarse necesitan tener grupos de investigación y eso ha tenido como resultado que han aparecido literalmente miles de grupos, cuya calidad no siempre es muy buena. Como el tener alguna revista especializada también da puntos, entonces han aparecido de la noche a la mañana muchas revistas en historia y ciencias sociales, casi salidas de la nada. Cada universidad y cada departamento de historia quieren tener su revista y éstas se han multiplicado sin control. Además, la entidad encargada de certificarlas, por lo menos en Colombia, hace una evaluación de tipo formal, pero no de sus contenidos. Por lo tanto, las revistas y los grupos de investigación han proliferado, sin que eso quiera decir que haya aumentado la masa crítica del conocimiento.

Para las revistas especializadas se creó un sistema de evaluación y calificación que tampoco ha sido el mejor, llamado Publindex, para el caso colombiano. La idea original era fomentar el desarrollo de publicaciones científicas especializadas y apoyar a las que ya existían para que mejoraran su calidad. Sin embargo, este sistema tiene muchos problemas y ha terminado teniendo efectos perversos, sobre todo en el campo de las ciencias sociales y humanas. El principal problema, a mi juicio, es que se tomó como parámetro de medición un modelo más apropiado para las ciencias naturales, en donde la presentación de resultados de investigación tiene otro formato y otros objetivos. Para que una revista tenga una alta calificación se piden una serie de requisitos que a veces resultan siendo absurdos o incluso contraproducentes para una publicación en ciencias sociales. Por ejemplo, se pide que se publique un mínimo de 13 artículos al año. Esto, en un contexto como el colombiano es bastante complicado. Es difícil conseguir 13

artículos de buena calidad al año e inevitablemente los editores se ven obligados a publicar textos que no son muy buenos, con el fin de cumplir esta cuota. Como solamente se evalúa la cantidad de trabajos, la calidad inevitablemente disminuye. Otro elemento perverso, es que el hecho de publicar un trabajo en una revista indexada, es decir, bien clasificada, tiene consecuencias para el salario de los profesores universitarios. Esto, en última instancia, atenta contra la transparencia y la objetividad del sistema de evaluación por pares. Se crean sociedades del mutuo elogio y grupos que se evalúan positivamente unos a otros, pagándose favores de esta manera. En nuestra revista hemos tratado de evitar esta situación acudiendo casi siempre a jurados internacionales que no tengan ningún vínculo con las redes académicas locales. En síntesis, en Colombia se ven actualmente muchos grupos de investigación y muchas revistas de historia, pero eso no significa que la calidad haya aumentado al mismo ritmo, por lo menos en los estudios coloniales. Se corre el riesgo de llegar a una situación en que prácticamente se publica cualquier cosa. Sin embargo, esto por ahora es solamente un riesgo, no un hecho consumado.

Por último quisiera referirme brevemente a nuestra escasa experiencia con la publicación digital. Desde la masificación de la Internet hemos estado interesados en hacer presencia en la red mundial, pero ha habido muchas vacilaciones y problemas de todo tipo. Creo que el problema principal ha sido superar una concepción anticuada de lo que es una revista y el temor a las nuevas tecnologías. La Internet tiene una serie de ventajas indiscutibles y permite hacer cosas que antes no podíamos ni imaginar. Es un medio interactivo, vivo, del cual se podría sacar mucho provecho, cuando las publicaciones son concebidas de esta forma. Pero las revistas concebidas para ser publicadas del modo tradicional hemos tenido dificultades para adaptarnos a las nuevas tecnologías y para dar el salto hacia el mundo digital. Básicamente, lo único que

hemos hecho es poner todos nuestros artículos en varias páginas web y sitios donde los lectores pueden encontrarlos, descargarlos e imprimirlos. Eso ya es un gran avance, pero aún no hemos convertido nuestra revista en una publicación plenamente virtual, que explote todas las posibilidades de la red.

En torno a este tema se han dado muchos debates. Por ejemplo, se ha discutido si el papel o la pantalla son buenos medios para la lectura o si el hecho de estar en la red haría que las ventas bajaran. En nuestro caso, no nos interesa que la revista se venda porque somos una entidad estatal y sería imposible sacar alguna ganancia con esto. De hecho, la publicación en papel de la revista es tan costosa que no se puede vender a su precio real y es necesario subsidiarla. La persona que la compra no está pagando ni el 50% de su valor real. En términos contables sería mejor no vender porque cada venta genera una pérdida. Por lo tanto, lo que nos interesa es básicamente la difusión de los artículos y en eso hemos notado la enorme diferencia que representa la Internet. Para tener una idea de la magnitud del tema, la revista arrancó con un tiraje de 1.000 ejemplares, la mayoría de los cuales se quedaban guardados en la bodega porque nunca se vendían. La mayor circulación que se lograba era a través de canjes, donaciones y otras figuras. Actualmente hemos rebajado el tiraje a 250 ejemplares por número, lo cual es más razonable. Pero al poner los artículos en Internet con acceso libre, hemos logrado tener un aumento impresionante de nuestros lectores. Hoy en día la revista registra un promedio cercano a las 5.000 descargas mensuales, lo cual no se hubiera podido lograr jamás con el papel. Además, tenemos lectores de todas partes del mundo. Con una publicación exclusivamente en papel esto tampoco se habría logrado. Así que la experiencia ha sido positiva desde todo punto de vista. Aún queda por evaluar el impacto que la presencia en Internet tenga para las ventas,

pero, como les decía, este tema no nos preocupa mucho, ya que nuestro interés no es obtener ganancias a través de ella. Nos interesa mucho más su visibilidad.

Nuestra revista, por lo tanto, aún está lejos de convertirse en una publicación puramente digital. Muchos de nuestros lectores prefieren el viejo papel y el formato del libro tradicional, y por eso nuestra intención es seguir manteniendo ambas alternativas. Es decir, una versión impresa, para la cual todavía hay una demanda evidente, y una versión digital que reproduce el impreso para aquellos que no puedan tener acceso a la revista física. Hacia el futuro tenemos planeado mejorar la versión digital para tratar de explotar las alternativas de interactividad e inmediatez que proporciona la Internet. Pero aún no hemos dado ese paso.

OBRAS CITADAS

Gamboa, Jorge Augusto. “*Fronteras de la Historia: la experiencia de editar una revista especializada en el periodo colonial latinoamericano desde Colombia*”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Nuevo Mundo Aniversario 2010 - Una década americanista en línea. Puesto en línea el 23 abril 2010, consultado el 26 agosto 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/59603>; DOI: 10.4000/nuevomundo.59603.

Lockhart, James y Stuart B. Schwartz. *América Latina en la Edad Moderna*. Madrid: Akal, 1992.